

nota de Mr. Seward á Mr. Adams sobre las conferencias de la fortaleza Monroe, en las que los comisionados del Sur propusieron á Mr. Lincoln, que los ejércitos de ambas secciones se reunieran para arrojar á los franceses de México.

## CAPITULO NOVENO.

Las bases del Imperio en México permanecen inconsistentes.—Opinión del Vice-Presidente Johnson.—Amenazas de los filibusteros.—Bazaine dicta disposiciones para rechazarlos.—Crece la alarma entre los imperialistas.—Maximiliano envía á los Estados-Unidos y Europa á su Secretario Eloin.—Da otra comisión al teniente coronel Schaffer.—Separación del Ministro Cortés Esparza.—Le sustituye D. J. M. Esteva.—Eloin remite malos informes.—Sus entrevistas en Viena y Bruselas.—Fracasa un avenimiento con Roma.—La invasión á Sonora.—Combate en la Pasión.—Levantamiento de indígenas sonorenses en favor del Imperio.—Regresa Castagny á Durango.—La Baja California.—Las fuerzas austro-belgas y el gabinete del Emperador.—Pide éste á Bazaine que retire de Morelia las tropas francesas.—Continúan criticando los franceses la política de Maximiliano.—Thum no puede organizar el ejército.—Armisticio de Zacapoaxtla.—Trastornos en los Estados centrales.—El ex-Dictador Santa-Anna contribuye á desprestigiar el gobierno de Maximiliano.—Los Emperadores permanecen en Puebla.—Celebran allí el cumpleaños de la Emperatriz.—Asisten á la festividad del Corpus.—Llega el ministro Danó.—Le recibe Maximiliano en Puebla.—Casamiento del Mariscal Bazaine.—Describe el ceremonial que tuvo verificativo.—Maximiliano califica de mala la situación militar del Imperio.—Dificultades con que luchaba el Presidente Juárez.—Pronúnciase el general Rosales contra el gobernador Rubí.—Nueva insurrección en la Huasteca.—Tabasco después de la derrota del coronel Prats.—Queda al mando del coronel C. Brito la sección de Oriente.—Reaparece el coronel Arévalo.—Siguen las hostilidades de los indígenas sublevados en Yucatan.—Sitian al general Canton.—Expedición salida del Cármen sobre Jonuta y Palizada.—Abandonan los republicanos estos puntos.—Michoacán.—Toman los republicanos á Uruapan y fusilan al coronel Lemus.—Ataca el general Pueblita el valle de Santiago.—Muerte de este general.—Se unen sus fuerzas á las de Ugalde y Régules.—Triunfo de los belgas sobre Arteaga.—Alegría y recomendaciones de los Emperadores.—Choque entre Van-der-Smissen y Mendez.—Los Estados fronterizos.—El coronel P. Mendez en C. Victoria y Tula de Tamaulipas.—Se insurrecciona el Estado de San Luis Potosí.—Proclama del gobernador Lorenzo Vega.—González Ortega en los Estados-Unidos.—Incidentes significativos.—Desaire á D. Mariano Degollado.—Muere D. Manuel Doblado.—Sus funerales.—Continúan los Estados Unidos apoyando á los republicanos en México.

Los graves acontecimientos ocurridos en la vecina República del Norte, hicieron aun más interesante para el mundo civilizado la intervención francesa en México; todos estaban pendientes de la resolución que en el asunto tomaría el gobierno de los Estados-Unidos; aun antes de que se diera por concluida la guerra civil de esa Nación, se había generalizado en Europa la opinión de que, por causa de los norteamericanos llegaría el término del Imperio de Maximiliano. La separación de D. Francisco Arrangoiz, su ministro en Lóndres y Bruselas, fué uno de los motivos en que aquella opinión se apoyó; la prensa europea aseguraba que Arrangoiz renunciaba porque veía irrealizables los dos pensamientos en que se basara la estabilidad del Imperio: el reconocimiento de Maximiliano por los Estados-Unidos y el apoyo del Papa y del clero mexicano. A mayor abundamiento, externábase en aquellos críticos momentos la cuestión sobre los derechos que alegaba Maximiliano al trono de México, y aun llegó á publicarse que el Sr. Tomas Murphy, que en Viena representaba al Emperador de México, había recibido sus pasaportes. A la vez era notorio el empeño de los agentes de Napoleón por vigorizar el segundo empréstito para Maximilia-

no, empleando combinaciones en las que entraban porción de ilusos capitalistas en calidad de suscritores. Los órganos que en el periodismo tenía Napoleón, se expresaban contra la posibilidad de una guerra entre los Estados Unidos y Francia, asegurando que no había motivo alguno para romper la existente amistad, aunque se sabía que, apenas caído Richmond, propuso Napoleón á Inglaterra una alianza, por medio de un tratado, en que se pactara recíproca defensa del Canadá y de México, en el caso de un ataque por parte de los Estados Unidos; arreglo que no admitió el gobierno británico. Entre las naciones europeas no se encontraba una sola que quisiera aliarse con Napoleón, en la eventualidad de una guerra con los Estados Unidos; convención este monarca que en el caso de que se llegara al extremo, tendría necesidad de luchar sola la Francia, que irremisiblemente tendría que sucumbir.

Dos cuestiones gravísimas, una interior y exterior la otra, se presentaban ejerciendo gran presión en los asuntos políticos de México, la del arreglo de los bienes del clero nacionalizados y la de relaciones con los Estados Unidos. En cuanto á la primera, esperábase constantemente, sin que llegara á presentarse, el reglamento de la mano-muerta, no acabando de pronunciarse la Corte romana, cada día menos dispuesta á un concordato por la actitud que tomó Maximiliano frente al partido clerical, repudiado aunque le debiera la corona. La esperanza de la Santa Sede había sido, al ayudar á un archiduque austriaco á subir al trono de México, que le volvería el dominio que tuvo aquí la Iglesia; por eso se detenía en hacer concesiones, en tanto que los poseedores de los bienes desamortizados estaban impacientes por una solución favorable á sus intereses, y por todos los medios de que disponían instaban á Maximiliano, para que siguiera la vía que al fin le hubo de ocasionar la ruptura con el Santo Padre. La prensa liberal, principalmente la de Puebla, trataba el asunto con exaltación y violencia.

Igualmente plagado de dificultades estaba el asunto de las relaciones con los Estados Unidos; los acontecimientos que allí habían ocurrido, establecían una paz peligrosa para la causa de Maximiliano; ya se habían abierto registros públicos en las principales ciudades para alistarse contra México, y la prensa excitaba constantemente á los aventureros á franquear la frontera. Ante estos hechos quiso Maximiliano, sin consultar al comandante francés, conciliarse el apoyo ó por lo menos la neutralidad del gabinete de Washington, y procuró seguir sus trabajos en secreto.

Durante muchos dias no se habló en Paris, Viena y Bruselas, más que del alistamiento que se verificaba en los Estados-Unidos contra el Imperio mexicano, suceso que produjo malísimo efecto, principalmente en el mundo financiero. El anterior empréstito mexicano bajó en la Bolsa de manera extraordinaria. Tal situación impresionó considerablemente al gobierno francés, que se encontraba frente á dificultades de enorme magnitud, siendo preciso aumentar la escuadra del Golfo y aun enviar refuerzos á Bazaine; templaron algo tan penosa situación, las seguridades de neutralidad dadas poco después por el gobierno de Washington.

Preocupado el ministro Drouyn de Lhuys con los informes que le llegaban de Amé-

rica, indicó á Napoleón que dimitiría, si en el mes de Julio no se había tomado una resolución decisiva para desprenderse de la cuestión mexicana.

El ministro americano Bigelow aseguró al gobierno de las Tullerías, que el de los Estados-Unidos dictaría medidas eficaces contra el alistamiento y que próximamente llegarían las protestas pacíficas del gobierno norteamericano, únicamente estableciendo restricciones sobre sucesos que era imposible prever. ¿Cuáles eran éstos? He aquí el punto que ocasionaba la gravedad de la situación creada entre Francia y los Estados-Unidos. Las tropas de éstos promovían á cada paso dificultades al Imperio mexicano, contándose entre otras la siguiente: el 11 de Junio en la tarde, fueron á Santa Cruz (Matamoros), dos oficiales de la legión extranjera, y en los momentos en que volvían á montar á caballo, disparó sobre ellos un centinela en la márgen texana. En consecuencia, el comandante de las fuerzas francesas dirigió al general Brown una carta insultante.

Los individuos que se consagraban á la empresa del alistamiento mexicano, eran todos militares ó reputados agentes confidenciales de personajes invisibles, algunos sospechados, entre ellos el general Rosecranz. El misterioso asunto del reclutamiento, á la vez que era una manifestación de simpatía popular hácia la doctrina Monroe y á los liberales mexicanos, embozaba el deseo de hacer dinero con las maniobras relativas.

Los enganches de extranjeros en favor del Presidente Juárez, eran dirigidos contra un gobierno que el de los Estados-Unidos no atacaba.

Este gobierno no consideró necesario, por de pronto, recurrir á la guerra ni á declaraciones hostiles y amenazadoras, para llegar á un resultado satisfactorio, sino que creía suficiente una exposición autorizada de la opinión pública.

Los confederados apoyaban también á los juaristas; el general Shelby les vendió en Piedras-Negras 2,500 fusiles y tres piezas de artillería en once mil pesos, actuando como agente el gobernador de Coahuila, S. Viezca. Entre los *meetings* más notables de Nueva-York, se recuerda el que se verificó en el Instituto Cooper, en cuya vez hablaron los señores Zarco, del Río y Villalobos, y el coronel Balbontin. También fué muy comentado el discurso del Sr. Zarco en los funerales del general Quijano, celebrados en Nueva-York por el círculo juarista el 26 de Mayo; presentó á Quijano como otra víctima inmolada por la Intervención francesa, y llamó dementes, infames y traidores á los que aquí cooperaban á sostener al Imperio y adoradores del becerro de oro á los liberales que vistieron la dorada librea del lacayo.

El gobierno de Washington manifestó, en las instrucciones que dirigió al comandante general del Departamento del Golfo, cuál era la política que seguirían los Estados-Unidos respecto á México, cuyas instrucciones le fueron transmitidas al general Tomas Mejía. Estaban y continuarían con *la República Mexicana*, en buenas relaciones sostenidas por la vía diplomática; consideraban á México como teatro de una guerra extranjera mezclada con guerra civil, en la cual los Estados-Unidos no tomarían parte, observando el principio de no-intervención absoluta. El jefe que mandara en la frontera, debía impedir, hasta donde pudiera, conciliarse con los demás

de sus deberes, el envío de auxilios y provisiones desde los Estados-Unidos á cualquiera de los beligerantes. Las tropas norteamericanas no intervendrían de manera alguna en las condiciones que guardaba México.

Esas instrucciones fueron, sin duda, el reconocimiento más explícito del gobierno del Presidente Juárez, quedando la promesa de neutralidad solamente escrita, según pudo verse por la protección concedida á las fuerzas del jefe Cortina, que pasaban á la orilla izquierda del Bravo cuando querían. El teniente coronel J. M. Zúñiga, perteneciente á ellas, abrió á principios de Julio una oficina pública de enganche en Brownsville, ofreciendo diez pesos en oro á cada individuo que se presentara; distinguíanse éstos por una toquilla blanca que llevaban en el sombrero, y se reunían en una casa que reconocían por cuartel.

La Francia no podía esperar de los Estados-Unidos sino constante y resuelta hostilidad, mientras México estuviese ocupado por las tropas del Emperador; el Vicepresidente Johnson había hecho explícita declaración de sus sentimientos, al aceptar la postulación para el puesto que ocupaba. Cuando la convención de Baltimore le pidió el programa para designarlo su candidato, las palabras textuales de su respuesta fueron las siguientes: "Las naciones de Europa ansían nuestra ruina. Francia saca partido de nuestras dificultades interiores y envía á Maximiliano á México para fundar una monarquía en nuestras fronteras. *'Ya se aproxima el día de tomarle cuentas'* No está distante el día en que la rebelión quede sojuzgada; entónces atenderemos á los negocios de México y diremos á Luis Napoleón: "no podeis fundar monarquía alguna en este continente." "Una expedición á México sería una especie de recreo para los valientes soldados que hoy lidian en favor de la Unión, y bien pronto desaparecería cuanto hay de francés en aquel país." Estas manifestaciones fueron repetidas por Mr. Johnson cuando estuvo ya en la presidencia, expresando que sus convicciones eran inalterables, y en prueba de ello derogó la prohibición de exportar armas, municiones y demás artículos de guerra, lo cual redundaba en favor de la causa republicana en México.

Abriáanse á la vez en las más importantes ciudades del Norte de los Estados Unidos, oficinas de enganche á las que concurrían para inscribirse millares de oficiales y soldados norteamericanos con el título de emigrantes, deseosos de tomar parte en la guerra contra los expedicionarios franceses y por consiguiente contra el Imperio de Maximiliano. Solamente el gobierno de Washington pudo contener el vértigo que impulsaba al espíritu público de aquel pueblo, que ningún caso hacía de los artículos de la prensa bonapartista en los Estados Unidos, al calificar de filibusterismo el movimiento preparado. La opinión se marcaba igualmente en las consideraciones de que era objeto allá el Sr. Matías Romero, representante del gobierno presidido por el Sr. Juárez. Y si alguna duda había quedado despues de manifestaciones tan claras, se desvanecía ante la fría y aun casi hostil respuesta dada al representante de la Francia Mr. de Montholon, en el acto de presentar sus credenciales, y ante el pretexto de que para acabar de someter á los texanos fué enviada á la frontera de México una fuerza considerable, al mando del general Sheridan.